



## **CENSO: ¿MAPA DE LA REALIDAD?**

Carlos Toranzo Roca  
Pagina 7 18.9.12



Sí, un censo debiera ser un mapa de una nación, mostrar lo que hay en ese lugar; pero el mapa debe ser hecho sin lentes oscuros, sin cristales distorsionantes, antes bien, se precisa que haya total transparencia al hacer el mapa para mirar las cosas que existen dentro del país.

Pero, si en una nación africana, por accidente transformada en Estado plurinacional, el poder decide no mostrar a la gente de color, prefiere no poner a quienes tiene tez negra, y en su lugar coloca otras categorías que excluyen a ese color, entonces, está claro que ese mapa no será exacto, no será transparente, no informará de lo que realmente hay en esa nación africana. Y, claro está, el remate ulterior, cuando se llegue a la hora de las políticas públicas, implicará que éstas no se preocuparán por las personas de color, sino que apuntarán únicamente a las categorías imaginadas o creadas por el poder. Pero, lo seguro, es que después de ese censo, la nación africana será africana y estará conformada por mayorías negras. Así de tozuda es la realidad, así de negra es la realidad de la cual hablamos.

Hace muchos años se fundó el MAS, con base en una ideología sindicalista, teniendo como cimientos sociales a los cocaleros y organizacionalmente siguiendo el modelo minero, ése que Filemón Escóbar llevó al Chapare.

El MAS continuó varios años siendo sindicalista de la médula hasta la piel, pero cuando se acercaban las elecciones 2005, Evo Morales comenzó a leer el alfabeto indígena, también García Linera inicio su propaganda electoral en favor de los



indígenas, de modo que al sindicalismo, clave de su pensamiento, le adicionaron ideas indigenistas.

Morales y el MAS en el poder descubrieron que el discurso indigenista los favorecía mucho, los legitimaba más que cualquier discurso sindicalista. Lo indígena redituaba políticamente bien, les daba muchas rentas políticas. Por eso la tozuda insistencia de mostrar a uno de los líderes cocaleros, al sindicalista por antonomasia, como el primer presidente indígena de Bolivia. Pero, años atrás, otros indigenistas de cepa, algunos de sotana, otros no; unos antropólogos, otros no; unos catalanes, otros no, hicieron el esfuerzo para que en el censo de 2001 no aparezcan los mestizos, sino que, en su lugar, la gente se adscriba a alguno de cinco pueblos originarios. El poder, desde 2006, usó esos datos y avanzó en la instrumentalización del mito de Bolivia como país indígena.

Los indígenas fueron favorecidos con muchas políticas, lo cual está muy bien, pero el poder trató y trata de hacer el esfuerzo de tapan el sol con un dedo, lo hace al tratar de invisibilizar a los mestizos, a los que curiosamente son la mayoría poblacional de este país, de la República de Bolivia. El poder para ser consecuente discursivamente con el mito de país indígena que inventó, dictó la Ley de la Madre Tierra, gastó horas de horas en propalar que es un régimen indígena, de defensa de los indígenas, que busca desarrollar un modelo de desarrollo amigable con el medio ambiente porque dicen que así actuarían los indígenas. Pero, otra vez la tozuda realidad, indica que su indigenismo es de patas cortas, patas tan cortas que relucieron muy bien en Chaparina, y que son más visibles al ver lo que se hace con la minería y los hidrocarburos, lo cual no tiene nada que ver con el respeto de la Madre Tierra.

Y, claro, para seguir difundiendo su mito de país indígena, buscan hacer un nuevo mapa, un censo donde, de nuevo, se invisibilice a las mayorías del país, a los múltiples mestizos y mestizajes que conforman esas mayorías. No les conviene mostrar la verdad de un país de mestizos, desean seguir medrando de la idea de un país de indígenas. ¿Es que acaso nos han conducido a un Estado de ciudadanos, de sujetos iguales ante la ley, acaso el voto de un ciudadano urbano y de uno de campo y de un indígena valen lo mismo? No, eso no funciona para nada. Hoy no existen ciudadanos en el país. Sólo hay corporaciones, corporativismos favorecidos por el poder, como los cocaleros.

El poder usó a los indígenas para legitimarse, trata de seguir haciendo el mismo juego, cuando todos sabemos que no los respetan. Es posible que en los resultados del censo no se muestren a los mestizos. Pero, el dedo del poder es cada vez más chiquito para ocultar el sol, para negar una realidad que todos conocemos, que los mestizos son las mayorías, -así en plural-, de Bolivia.

Carlos Toranzo Roca es economista.

